

Precio 15 céntimos



ARTISTA DE ZARZUELA



Fotografía de A. Torija.

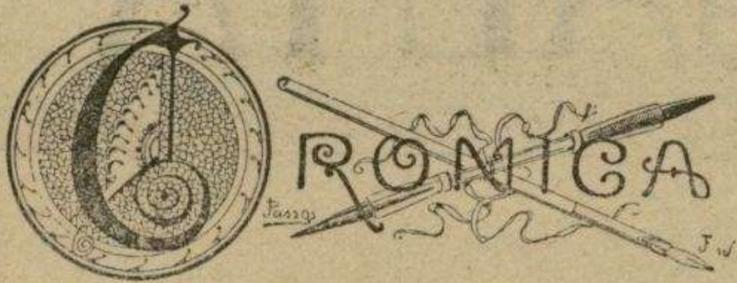
Teresa Paris

# LA SAETA

DIRECTOR LITERARIO  
**DANIEL ORTIZ**

Toda la correspondencia á D. PEDRO MOTILBA,  
Rambla del Centro, Kiosco núm. 5.—BARCELONA

DIRECTOR ARTISTICO  
**JOSÉ PASSOS**



**E**l gobierno que nos rige, dirige y dirigiere ha doblado el Cabo de la Tormentas.

Para él este cabo era peligroso, pues es muy difícil pasarle con felicidad en épocas tan tormentosas como las electorales.

Pero todo tiene arreglo en este mundo. El Sr. Cánovas ha echado cuarenta diputados republicanos al agua, y aligerado el buque de este peso, cree poder llegar á puerto seguro.

Y decimos «cree» porque no está él mismo muy seguro. El barco hace aguas por todas partes, y por aquí se le escapa un recaudador, por allá una capa ó un gaban, por el otro lado las actas de la mayoría, de modo que se teme un naufragio.

No debemos alegrarnos del mal ajeno, pero á los conservadores... ¡aunque se los lleven cien legiones de demonios!..

En París corren rumores de que el emperador Guillermo ha hallado el remedio de restablecer la paz con Francia.

No se crea que este remedio sea la linfa Koch. Se trata sencillamente de hacer de la Alsacia y la Lorena un estado independiente y neutro, un estado que no sea masculino ni femenino, pero cual estado ha de ser regido por el príncipe Enrique, hermano del emperador. Nada, que ese reino sería muy independiente, pero que no saldría de la familia.

Pongamos un ejemplo: supongamos que V. me quita la capa, la usa una temporada, y luego se la presta V. á su hermano. Yo, dueño de la prenda ¿no he de saltar de entusiasmo al ver que me quedo sin ella, porque pasa á manos de su hermano de V.?

Algunos creen que esta solución contentará á los franceses.

Ya lo creo. Si á nuestros vecinos les gusta que les den con los dedos en los nudillos, no podran menos de agradecer al emperador de Alemania la generosidad con que viste á un individuo de su familia con género francés.

Otro hubiera dicho: puesto que esas dos provincias que robé á mano armada á Francia son un constante punto del litigio entre galos y germanos, devolvámoselas, y habrá paz, y podremos mandar á los ejércitos permanentes que nos arruinan, á cavar la tierra.

Pero ese otro no ha nacido nunca ni emperador ni rey.

Un descendiente de Godofredo de Bouillon (caldo, en francés) acaba de morir en Inglaterra sumido en la mayor miseria.

Si Godofredo cuando asaltó Jerusalem hubiera hecho su pacotilla, no hubiéramos visto á uno de sus nietos reducido hasta el último extremo.

Ese vástago del conquistador de Tierra Santa podía decir mejor que el perdulario del cuento: Mi abuelo estuvo en las cruzadas y yo he estado en las encrucijadas.

Sigamos relatando la crónica de la miseria de los grandes.

También ha muerto en el Hospital de Nueva-York un cuñado del emperador del Japon.

Se llamaba Stein, y se casó con la hermana del Mikado, y no fué malo el mico que se llevó.

El emperador del Japon se indignó de tener un cuñado llamado Stein y que además era alemán, y montando en cólera y tirándose de la trenza, hizo que los tribunales declarasen nulo el matrimonio.

Desde entonces el semi-regio Stein no dió pié con bola y fué rodando y rodando, hasta convertirse en socialista y compañero.

Le sorprendió la muerte siendo redactor de un periódico incendiario en el que pedía á diario media docena de burgueses con coleta, para hacer boca.

Si llega á ir el emperador del Japon á Nueva-York se lo merienda.

Porque estos que de ricos pasan á pobres son luego la gente más levantisca de la creación.

¡Descanse en paz el cuñado de ese mazapan japonés! La vergüenza de haber caído, no le ha quitado la gloria de haber emparentado con una testa coronada.

A otros parientes de reyes acaso les esté reservado un fin más fatal.

Por último, Colón no será canonizado. La Congregación de Ritos ha declarado que don Cristóbal era una excelente persona, un católico hasta allá, pero de eso á declararle santo habría mucho que decir.

Cuando se trata del P. Claret ó de Sor Patrocinio las dificultades no son cosa mayor. El P. Claret será Santo y la Sor Santa, porque otros con menos méritos lo han sido.

¡Pero D. Cristóbal! ¿Se quiere V. callar? ¿Qué milagros ha hecho? ¿Tuvo él la marca de las llagas como Sor Patrocinio? ¿Sabía conservar el pescado fresco como el P. Claret, que decía que había de colgársele por la cola para que no se pasase en un par de días?

No; Colón descubrió la América y sufrió persecuciones inauditas, pero más le hubiera valido haber hecho un milagro, por pequeño que fuese. Si él llega a pegar con cola de boca una pierna á cualquier indio, ó si al desembarcar en el Nuevo Mundo le salen á recibir los peces, habría un fundamento para la demanda.

Hoy se ha de contentar como Galileo, Gutem-

berg, Volta y tantos otros, con llevar un nombre seco, sin aditamento de santos ni dones.

Porque para santos láicos, bastante tenemos con Santa Ana, el de *La Correspondencia*, que nos ha salido hembra.

\* \* \*

Estese V. desde la creación del mundo repitiendo que dos y dos son cuatro, y todavía la mayoría de las gentes no lo ha de creer.

Decimos esto á propósito de la reaparición en Málaga y otros puntos, de agencias de la inmigración á las repúblicas del Sur de América.

Hace dos años la prensa está diciendo continuamente que eso es una engañifa, un timo que dan á los infelices, que al llegar allá se encuentran en la mayor miseria y acosados por el hambre.

Pues bien, la prensa lo dice y nadie hace caso.

Luego vienen las cartas de allá diciendo horrores del recibimiento que se les hace, pero no se las lean Vdes. á los que piensan emigrar, porque se lo comerían á V. vivo.

Esto nos recuerda á los imponentes de la célebre D.<sup>a</sup> Baldomera que querían matar á palos á los periodistas que les decían que estaban siendo víctimas de un timo.

Por eso casi estamos tentados de encerrarnos en esta sentencia egoísta: á los borricos, que los desasne la Providencia.

\* \* \*

En París ha sido ajusticiado el asesino Eyraud.

A última hora las emprendió con el ministro Constans, á quien puso como chupa de domine, diciendo que era más asesino que él.

Miren Vdes. donde fué á hallar un consuelo al pié del cadalso.

Si en vez de Constans se acuerda de Boulanger, este último hubiera recibido el chaparrón.

Yo no sé qué le iba y le venía á Mr. Constans, porque él ni había conocido á Gouffé, ni había construido el baul, ni había tenido que ver con Gabriela Bompard.

Caprichitos de última hora.

Como aquí todo lo traducimos del francés, á ver si ahora Cintas Verdes ú otro criminal cualquiera se acuerda al ir al palo, de alguno de nuestros ministros.

ELIDAN.

### MUESTRA DE UN DICCIONAR' O

ALGUACIL.—Aunque de moro el origen es del nombre, su empleo ejerce en el foro, quien da libertad al toro y quien se la quita al hombre.

BESO.—Un inútil ruido, que siempre deja mil dudas en el que le ha recibido; la culpa de esto ha nacido del que á Cristo le dió Judas.

CALDO.—Un agua cristalina, á pesar del cocimiento; otras veces alimento, y no pocas medicina. Líquido tan singular, según un dicho pregona,

que si es caldo de patrona sirve para cristianar.

DESCARRILAR.—No me aferro en dar su definición; en los caminos de hierro de España darán razón.

ENSEÑANZA.—El alimento del alma. Si es oficial, suele alimentar igual que los buñuelos de viento.

FIN.—De la vida en la escena, la postrer queja que exhala el que rompe su cadena; única palabra buena de toda novela mala.

GEMELOS.—Que son infiero, objetos de gran valer, que da gratis la mujer y vende caro el platero.

HURTAR.—Verbo que prohíbe el séptimo mandamiento... no hay gramático de carcel que no lo conjugue entero.

INGENIO.—Aquí es agudeza, fortuna entre los cubanos; el uno requiere manos, el otro solo cabeza.

JUICIO.—Señal de razón. Después del juicio verbal que acreditó á Salomón, hay el de conciliación, y luego el juicio final.

K.—La letra más bonita siempre que no se repita.

LODO.—Lo que hay en las calles y en los campos y en la plaza. Lo que el hombre muchas veces suele esconder en el alma.

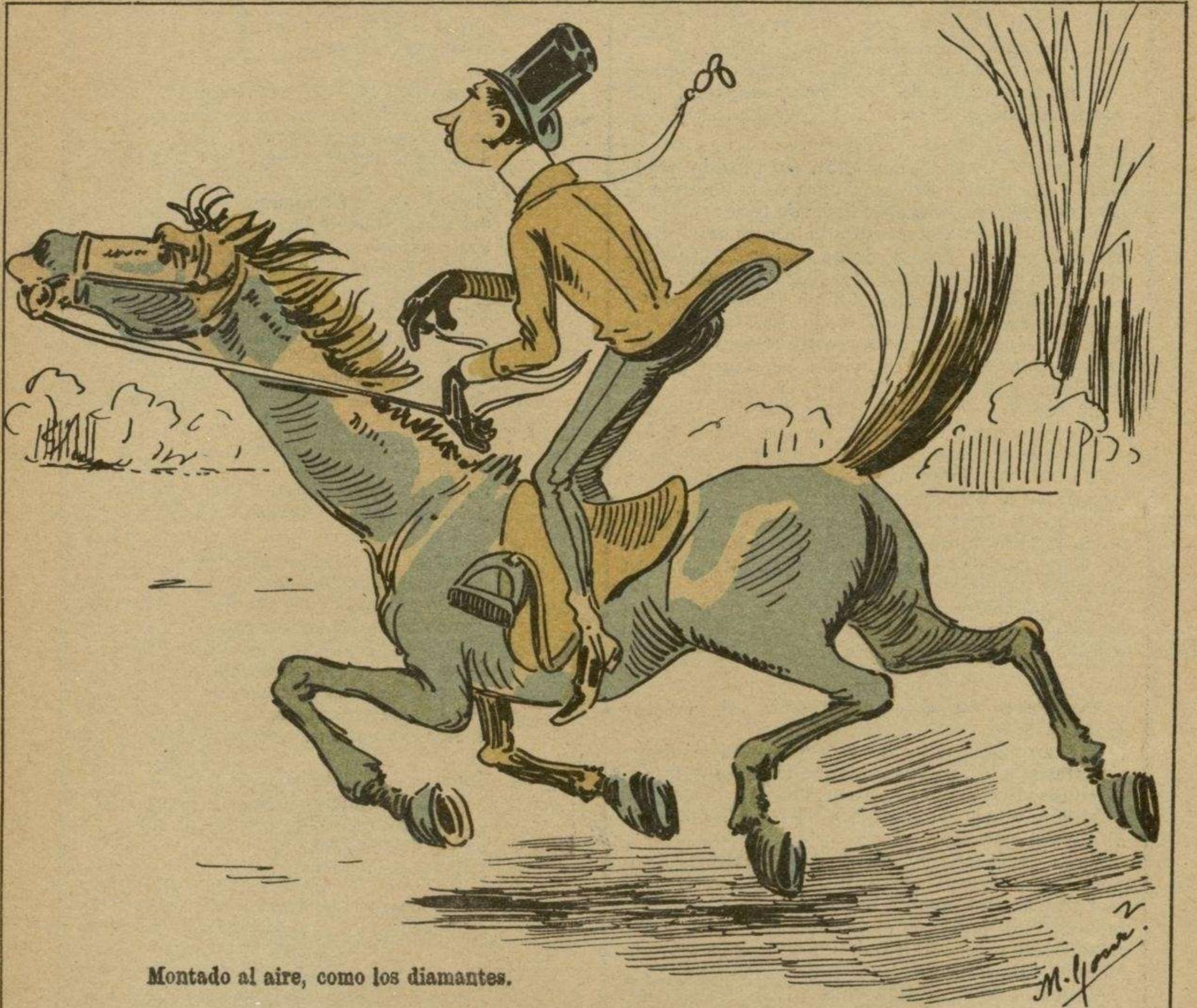
NO.—Un adverbio muy usado contra el que pide prestado.

ORACIÓN.—Dulce con uelo, que nuestros pesares calma; llave infalible que al alma abre las puertas del cielo. ¿Qué milagro hay que no obre? ¿Qué imposible que no pueda? Ella es la única moneda con que paga al rico el pobre.

PALO.—Una rama cualquiera de arbol. Para el malhechor que termina su carrera, es la borla de doctor.

QUIDAM.—Tipo callejero que definiros no quiero; pues, aunque muy conocido, tal vez algún caballero se diese por aludido.

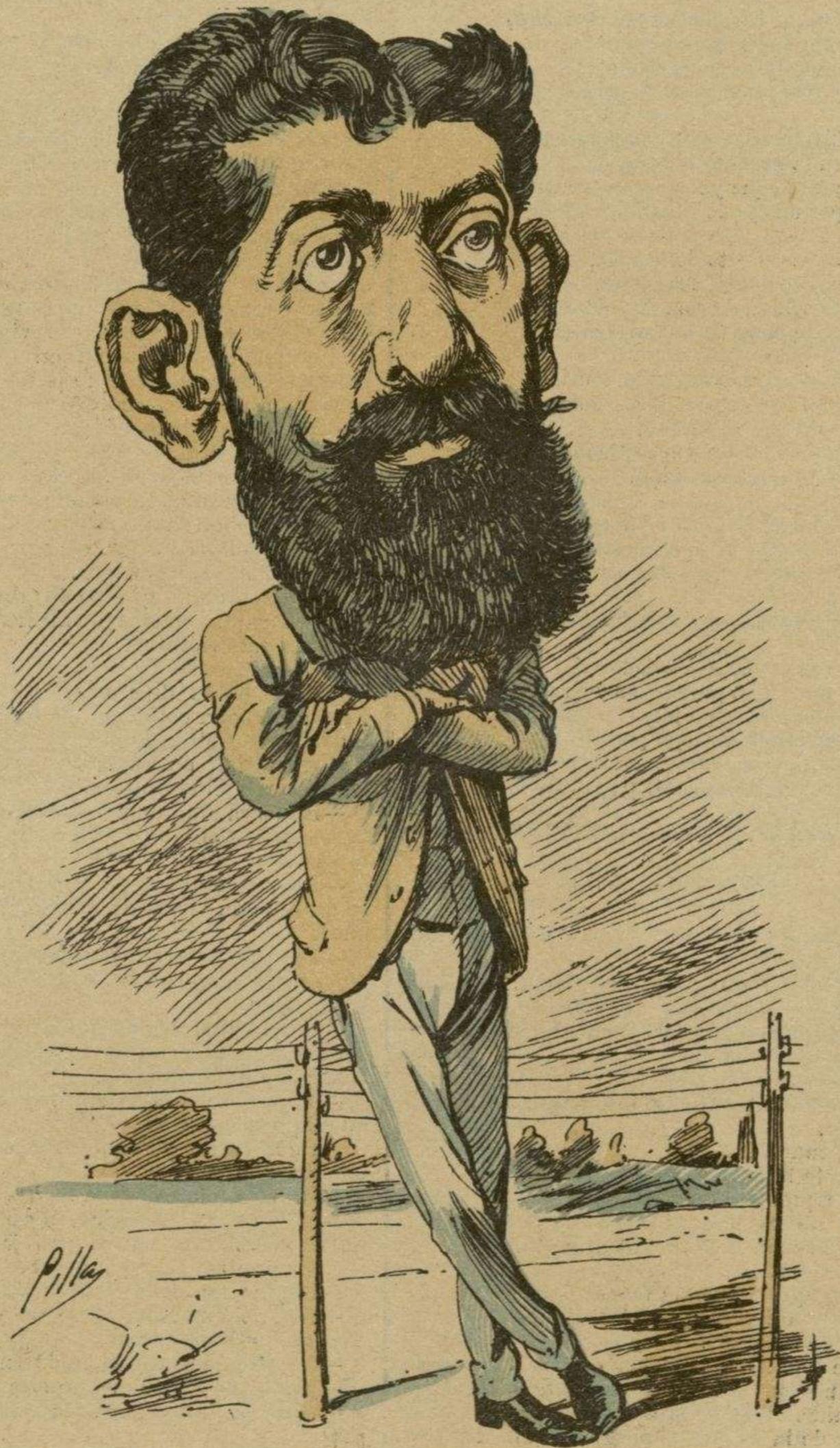
REBUZOS.—Cosa que labra



Montado al aire, como los diamantes.



En estas semanas frías  
madamas y caballeros  
se aprietan contra las capas,  
mantas, gorras y sombreros.



VITAL AZA

En arte, gracejo, sal,  
bien decir y donosura  
es un gigante Vital.....  
lo mismo que en estatura.

tal vez fortuna y honores;  
sinónimo de palabra  
en algunos oradores.

SISA.—En cien formas sencillas,  
representa esta pasión  
el desfaleco en embrión  
y el latrocinio en mantillas.

TALENTO.—Fué una moneda  
en la grandeza romana,  
y es lo que ya no se encuentra  
por un ojo de la cara.

UVA.—Fruto de la viña,  
en opinión de los sabios.  
El vino en forma de píldoras  
en opinión de un borracho.

VEGUERO.—Es tal su bondad,  
que este cigarro á la cumbre  
va de la celebridad;  
mil lo fuman por costumbre  
y yo por casualidad.

YEMA.—Ni nadie ha encontrado  
la razón, ni yo la encuentro,  
de que en un huevo cerrado  
la yema se encuentre dentro  
sin saber por donde ha entrado.

ZAPATERO.—Un industrial  
que, en su producción eterna,  
funda su bello ideal  
en mirar desde el portal  
la puerta de la taberna.

M. OSSORIO Y BERNARD.

## DESPUÉS DEL BAILE



QUÉ noche! Nunca se borrará de mi memoria.

—Y que ibas muy guapa, hija mía.

—¿De veras mamá?

—Por supues'o que ya conoces el refrán:  
Quién alaba á la novia...

—No digas eso, que es feo.

—Feo, como aquel pollo que te pidió para un  
schotisque.

—*Sotis*, mamá.

—Como le llamen.

—Pero aquel pollo no es feo.

—¿Que no es feo, niña? Si tiene un par de  
ojos que parecen dos huevos al plato.

—No, mamá.

—Ya sé que te decía frases cariñosas, que  
ibais escesivamente impresionados.

—¿Qué cosas dices!

—Ya le he visto pasar dos ó tres veces esta  
mañana por la acera de enfrente, dirigiendo  
miradas tiernas no sé si á este balcon ó la casa  
de vacas de la esquina, porque como usa los  
ojos de horma torcida, no puedo precisar la di-  
rección de sus visuales.

—¿Ha pasado?

—Si; y al pasar la última vez por debajo de  
los balcones, dejé caer, así como distraida, la  
esponja con que estaba limpiando los cristales  
la muchacha.

—¿Qué intención! ¿Y él, qué dijo?

—Yo fui quien dijo: «Usted perdone, que ha  
sido incidentalmente»; y el feo respondió, qui-  
tándose la esponja, digo, el sombrero: «Señora,  
aunque me hubiera V. tirado un baul-mundo.»

—¿Qué fino!

—Yo murmuré: «No eres tu mal baul; ya lo  
creo que no te incomodarias, como que de esa  
manera tendrías baul.»

—Mucho nos divertimos anoche.

—Os divertisteis, dirás, porque yo...

—Tú como no puedes resistir la música...

—Me adormece; siempre me ha ocurrido lo  
mismo; tu padre, cuando yo estaba desvelada,  
saltaba del catre conyugal, y tocaba en el violín  
algo de la *Norma* ó del *Trabuco de Don Sor* y  
era para mí un narcótico. En cambio los veci-  
nos se quejaban del efecto contrario: en oyendo  
los primeros *asperges* en el violín se armaba  
una de golpes de atención en el techo, en las  
paredes y en el suelo, que parecía que la casa  
se venía abajo.

—Yo bailé, y bromeé, y...

—Mucho, ya lo vi, digo, ya lo soñé. A mí me  
despertó un mascarón impertinente, empeñado  
en que me conocía, y por más que le aseguré  
que no iba disfrazada ni llevaba careta, no con-  
segui convencerle de su error.

—Los hay muy pesados.

—Empeñado en que yo llevaba careta de car-  
tón, y barata. Luego vino un francés á pedirme  
para un vals violento.

—¿Y no quisiste?

—¿Qué había de querer, hija? Pues si cual-  
quiera persona conocida me hubiese visto bai-  
lando, ¿qué habría dicho?

—¿Persona conocida?

—Si, conocida nuestra.

—Hubiera sido una casualidad, porque en el  
barrio pocas personas van á esos bailes de cier-  
to tono.

—Eso no lo digas, porque la corsetera del pi-  
so quinto con vistas escusadas, no falta una no-  
che.

—Pero no á esos bailes distinguidos: va á *La  
Rosa de Alejandria*, á *La Propaganda Infantil*,  
y demás.

—¿Y el chico del carbonero? También va á  
los bailes, y que cuando se viste de negro puede  
pasar por un personaje.

—Tiene la ventaja de llevar también la cara  
de etiqueta rigurosa.

—Pues varios personajes parecerán más car-  
boneros que él.

—Elenita iba muy bien.

—Es guapa esa chica, pero me parece un  
tanto descuidada en la policía corporal; ¡qué  
niñas aquellas! parecen peines de moda.

—Lo que estaba muy mal era el *restaurant*.

—Si, debió de estar muy malo, porque noso-  
tros no pudimos entrar.

—No se puede tomar nada en esos bailes.

—Nada, si; fué lo que tomamos nosotros.

—Digo que no se puede cenar allí, como dice  
papá.

—Ni allí ni en otra parte, no llevando dinero.

—Pues Juanito quería convidarnos á toda  
costa.

—A toda costa, no; hasta la media tostada por  
barba ó por boca de familia; eramos cuatro: tu  
tia, tu prima, tú y yo. Si nos hubiésemos corri-  
do á pedir cosa de comida, entónces si que ha-  
bría habido que pagar las costas, porque nos lle-

van á digerir la cena á la prevención del distrito.

—¿Por qué, mamá? ¿Había de dejarnos comprometidos? Tiene dinero.

—Mucho... ¿No viste que para pagar los cafés con medias tuvo que reunir á son de trompeta á los perros sueltos que llevaba en todos los bolsillos?

—Yo no sentía debilidad.

—Yo tampoco; era hambre ¿Porqué no se ha de aplicar á las cosas sus verdaderos nombres?

La niña toma entre sus brazos el traje de capricho que ha lucido la noche anterior.

—¿Está bonito, verdad?

—Era de lo más nuevo que se veía allí.

La jóven llamó á la criada y la viste con el traje de máscara para ver el efecto.

—Pues mira, le dice la muchacha,—no estás mal; te cae muy bien.

—Y eso—observó con natural y franca y cariñosa grosería la mamá—que esta no tiene el cuerpo acostumbrado.

—Es claro, pero ya se ve el efecto—añade la señorita.

Se oye un repique de la campanilla.

—¡Llaman!

—¡Ay!

—Yo abriré—dice la señorita.

Se dirige á la puerta, llega y mira á través del ventanillo.

—¡Es la tía!... Ven, ven—grita dirigiéndose á la criada,—ponte la careta, yo me escondo y embromas á mi tía.

Momentos de diversión interfamiliar inocente.

Cuántas personas van á la casa durante el novenario del baile no hablan ni oyen hablar de otro asunto que de las escenas del baile, de los trajes, de las bromas.

Si se asoman la mamá ó la niña en el balcón y están en los suyos algunos vecinos, la conversación es sobre el mismo tema.

—¿Qué tal?—preguntan á la niña.

—Cansada.

—Ha estado usted en el baile?

—Sí, señora.

—¿Estuvo bien?

—Muy animado.

—¿Se divirtió usted?

—Muchísimo.

—¿Qué traje llevaban ustedes?

—Mi prima, de cometa fabuloso; mi tía, de chula mayor de edad; yo, de capricho, y mi mamá de paisana. Ahora verá usted mi traje.

Y dicho y hecho; entra en la habitación, y pocos segundos despues reaparece con el traje.

Los traseuntes tienen ocasión de ver también el traje.

¡Qué noche aquella! No se les olvidará jamás á la niña, ni á la prima, ni á nadie de la familia, ni del círculo de sus relaciones.

E. DE PALACIO.

## El caballo del Rey ó el ardor extemporáneo

### Cuento

Tuvo un Rey un alazán tan fogoso, tan erguido, que á ser hombre hubiera sido más temible que Roldán.

Ateniéndose á su talla

y á sus bélicos ardores se le dieron los honores de caballo de batalla.

No lo fué ni por asomo; tierno infante todavía, el monarca combatía con ejércitos de plomo,

y hasta que el tiempo viniera, de hacer de valor derroche, vivió siempre uncido á un coche, tipo tal de potro y fiera.

Mas ocurrió que en buen hora llegando una noche expreso, se oyó, del tren del progreso silbar la locomotora.

Trotaba cerca el corcel á lujoso coche uncido, y habiendo acaso entendido que se le silbaba á él,

aprestándose á la lid (sin decir *allá voy yo,*) con la lanza del *lando* cual si fuera la del Cid

embistió tan contra ley, que en la extraña sarracina vino á dar contra una esquina con el coche y con el Rey.

EL SOLITARIO DEL MONTESENY.

## A LOS LEGISLADORES

**E**L ciudadano que suscribe, mayor de edad, feo, sin derecho electoral porque le borran siempre del padrón, vancunado, de buena constitución interna, y de cuarenta y tantos años de edad, á los encargados de hacer y modificar las leyes, propone lo siguiente, á fin de que la nación economice árnica, que es la única economía posible en estos tiempos de despilfarro.

Sabido es, y por sabido se calla, que las elecciones son un constante motivo de batallas campales y repetidas piedras de escándalo donde solo imperan los descalabrados... ¡Y perdonadme, legisladores, la manera de señalar!

El español que de buena fe va á las urnas, mandando los conservadores, es un Nido inocente, un Carulla virginal: le faltan las facultades mentales.

Pues bien, á los locos, encerradles.

¿No vale más esto que exponerlos al garrote del polizonte, á los chanchullos del presidente de la mesa, y á los odios del diputado siempre electo?

¿No debeis ¡oh legisladores! velar por el ciudadano pacífico que en su candor cree que puede votar á seres pecaminosos como Castelar, Salmeron, Pi y Ruiz Zorrilla, (el ilustre destruido)?

Y aunque no fuera más que mirando las economías que el gobierno dijo que haría ¿no debeis evitar el gasto que proporciona á las casas de socorro la cura de los electores perniquebrados?

¿No es una mengua que los electores de oposición obliguen con copiosos votos á que el paternal gobierno tenga que hacer trampas y ocuparse en perfeccionar el arte de Macallister?

Y despues ¿á qué conduce votar contra Cánovas? A nada absolutamente. Negar á Cánovas es negar á Dios; no creer en Cánovas es ser ateo,

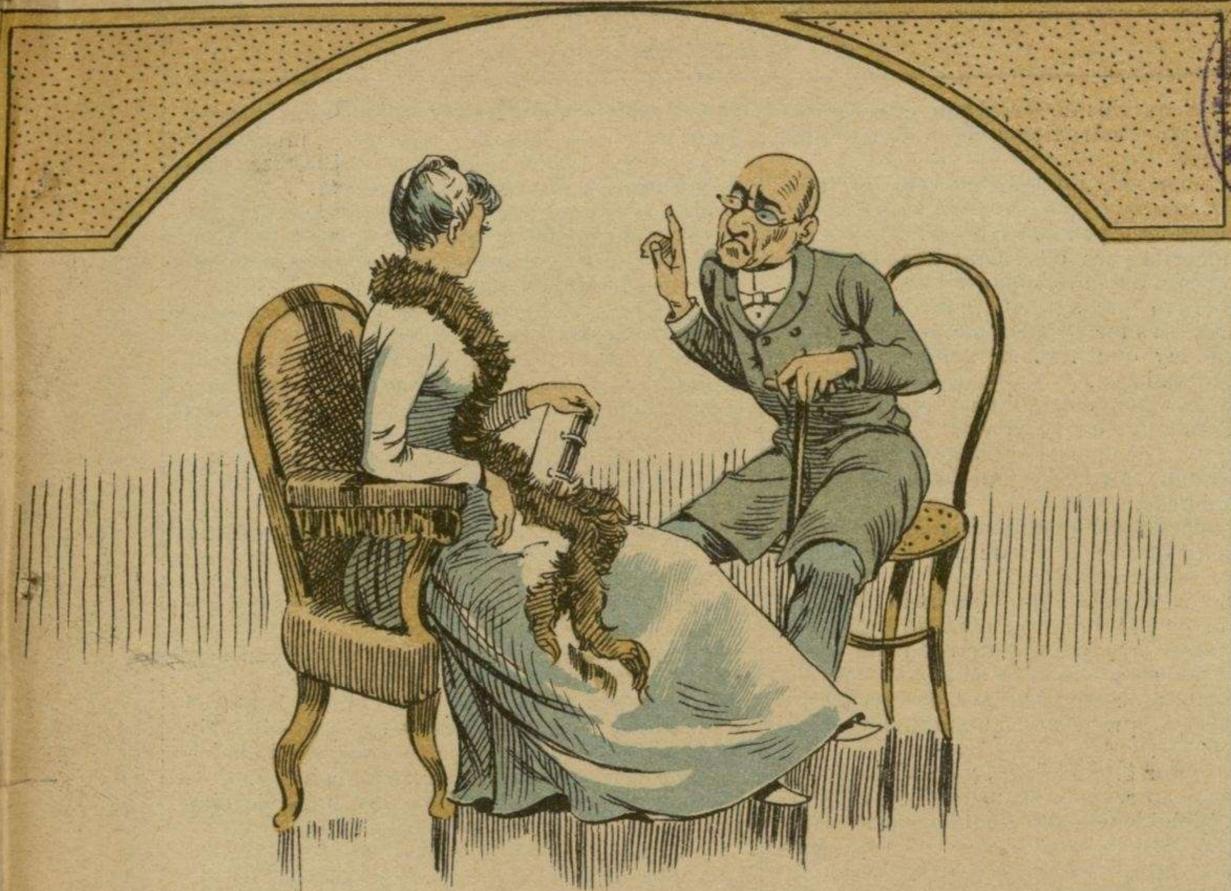
UNA COMEDIA EN CUATRO ACTOS



Acto I.  
—¿Con que te vas á velar á un amigo?  
—Sí, al pobre Raimundo, que se nos va por la posta.



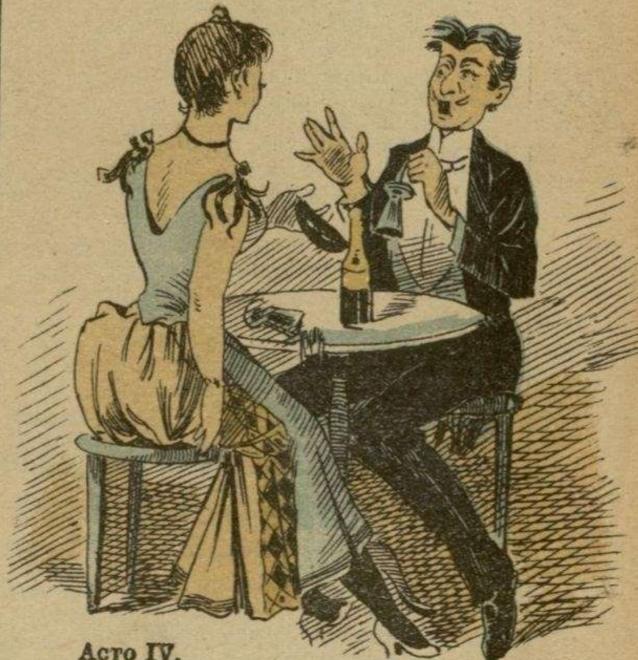
Acto II.  
—Estoy guapetona. Lo que es ese pillo, si va al baile, me la paga.



—Doctor, estoy atroz.  
—Pues no coma V. picante, hija mía.



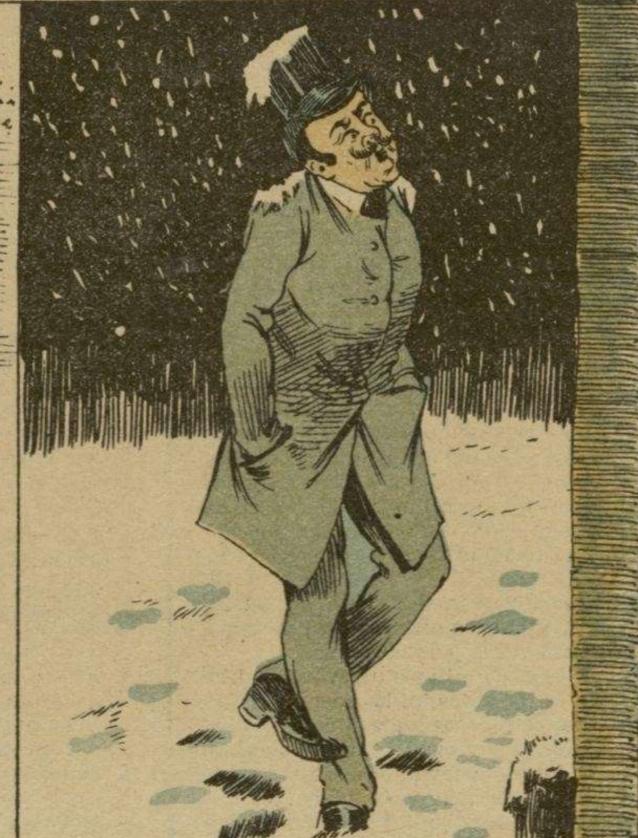
Acto III.  
—Sí, hermosa, soy libre como el aire, y te ofrezco mi corazón, mi mano y champagne.  
—Comencemos por el champagne.



Acto IV.  
—¿Y es ese el Raimundo que se vá por la posta?  
—¡¡Mi mujer!! ¡¡Maldita sea mi suerte!!



LA PRIMAVERA  
Juventud, frescura, salud y alegría.



EL INVIERNO  
Tristeza, nieve, entontecimiento y sabañones.

es carecer de sentido morrrrral (con cinco *erres*), es lanzarse en el estravismo de la duda, digo, en el abismo.

Pues bien, vosotros ¡oh legisladores! podeis corregir todos los disturbios que ocasionan los electores de oposición, podeis cortar de raíz el mal. ¿Qué se necesita para ello? Una buena ley que ponga las cosas en su debido ser y estar.

El ciudadano que suscribó, mayor de edad, sin voto, emborrador de papel etc., etc., propone la siguiente ley que llenará la medida de los odres conservadores.

Artículo I.—Todo español nace contribuyente, nada más que contribuyente.

Se exceptúan de este artículo los que se levantan con fondos y los que roban las capas en las oficinas públicas.

Art. II.—El contribuyente español no tiene voto. Lo más que se le puede conceder es que tenga bote, si es marinero.

Art. III.—El español que diga nada más que tiene en el pensamiento la idea de emitir su sufragio, será inmediatamente reducido a prisión, se le formará causa, y se le condenará a perder la cabeza. Se le indultará de esta última pena en caso de que pruebe que no tiene cabeza que perder.

Art. IV.—Por el qué dirán, y para que se vea que el Gobierno respeta la libertad, los españoles serán incluidos en esas mal llamadas listas electorales, pero con la condición de que sus nombres han de aparecer trabucados. Por ejemplo, el que se llame *Sergio*, se dirá *Estarquio*, el que se llame *Casas*, se dirá *Portales*; el *Blanco*, *Rubio*; el *Neron*, *Nerin*; el *Cucufate*, *Cocofito*, y así sucesivamente.

Art. V.—El que venga á reclamar contra las listas será recibido á tiros. Si el reclamante quedase muerto, su viuda pasaría una pensión al gobierno.

Art. VI.—Tienen derecho á votar todos los españoles que hayan muerto desde 1791 hasta la fecha. Los fetos también tienen voto. Se exceptúa entre estos últimos al partido reformista.

Art. VII.—Como los difuntos son un si es no es levantiscos, se evitará su aglomeración en los colegios, y se les irá á tomar el voto á los sacramentales. Si algun cadaver quisiera votar por la república, se le sacará del nicho y se le embarcará para Ponapé, para que defienda la integridad nacional.

Art. IX.—Los canovistas y los empleados que quieran podrán votar cinco ó seis veces en cada colegio, haciendo constar antes que pertenecen ó han pertenecido siempre á las bizarras tropas de José María, los Juanillones ó el Bizco del Borje. El que haya estropeado á un elector republicano, tendrá derecho á once votos y un ex-voto.

Art. X.—Los electores del gobierno pueden tomar los nombres de los electores de la oposición, y si á mano viene, sus gabanes.

Art. XI.—Si se escabulliese un voto republicano entre los del gobierno, la sección donde esto sucediera será diezmada, y el edificio abrasado, esparciendo al aire sus cenizas. Prohibición espresa á los conservadores de tomar las susodichas cenizas para hacer coladas.

Art. XII.—Los diputados del gobierno han de salir de las urnas puros como la rosa gentil, es decir, han de ser votados por unanimidad.

Art. XIII.—La unanimidad la representarán todos los conservadores, empleados, muertos y fetos que se hallen en las listas. Si faltase algo se buscaría á los de la ronda secreta.

Art. XIV.—Una vez votados los diputados conservadores, los presidentes de mesa pasarán una nota de las cosas que han desaparecido en su correspondiente sección.

Art. XV.—El día de la elección se verán conminados todos los pretendidos electores de oposición á no moverse de casa. Si sale alguno, aunque sea á llamar al médico, será acorralado y perseguido por las calles como si fuese una fiera del desierto.

Art. XVI.—No habrá más elecciones y no saldrán más diputados que los que el gobierno quiera.

Con este articulado ¡oh legisladores! venis á llenar un *vacío* que se deja sentir, y al mismo tiempo evitais mil y mil desgracias á la nación.

¿Qué os cuesta entrar en las miras torcidas y enrevesadas de Canovas?

El que suscribe, lleno de los mejores deseos, se atreve á llamaros la atención sobre lo que antecede, á fin de que en el templo de las leyes del embudo levanteis vuestra voz, y pueda vivir con tranquilidad la mayoría de sus conciudadanos que cree todavía que la moralidad, la justicia y la buena fé pueden hallarse en unas elecciones hechas por los señores canovistas.

PEPE CANTA CLARO.

Por la copia:

DANIEL ORTIZ

## MENUDENCIAS

### I.

Tu madre dormitaba en su butaca;  
sentado junto á tí  
deslizaba en tu oído mil ternezas  
de amante frenesí  
y al querer, atrevido, en tu mejilla  
un ósculo estampar,  
me dijiste mirándome azorada:  
—¡Que despierto á mamá!

Hoy que ya han trascurrido cuatro meses,  
y la escena es igual,  
á escepción del amor que ya no es tanto  
y se empieza á enfriar,  
hoy, repito, si quiero como entonces  
tus mejillas besar,  
no te opones y dices sonriendo:  
—¡Cómo duerme mamá!...

### II.

Los que hoy nos conocen, se sonríen  
al mirar mi *inocencia* y tu perfidia,  
mañana cuando sepan otra cosa  
se morirán de risa.

### III.

El que en tu corazón hoy me releva  
admirará en tu rostro todo un cielo,  
se mirará en tus ojos y es posible  
que nada eche de menos;  
pero habrá de notar aunque no quiera  
cuando mezcle su aliento con tu aliento  
en tus labios sin par, las indelebles  
señales de mis besos.

A. DE REYES.

## UN TIPO ORIGINAL



ESCUCHAD:

Cayetano es un tipo raro que bien merece los honores de una descripción minuciosa. Pintaos un hombre de treinta y cuatro años, de estatura regular, más bien delgado que grueso, nariz de remolacha, ojos adormecidos y un bigote indefinible que participa de todas las hechuras, sin atractivo á pesar de esto. Sombreada por lácios cabellos, elévase extensa frente (lo mejor de su individuo) que engañara á primera vista á cualquier frenólogo. Por regla general viste con limpieza y pulcritud, afectando elegancia superior á sus fuerzas; pero esto ya es digno de un estudio aparte, que coronará el retrato de nuestro hombre.

Posee un verdadero sentimiento artístico, con tal confusión sentido, que, en sus conceptos, se pierden jocosamente todas las líneas de la belleza.

Siente terrible inclinación hacia las ciencias; mas dá horror escuchar como las trata en los pleonasmos de su culto. En una palabra, le gusta lo grande y lo bello; pero es incapaz de crearlo y conocerlo.

Bien es verdad que, Cayetano, no estudió jamás, desde que salió de la escuela, y lee y escribe como Dios le dá á entender, (y no todos los días baja un *Espiritu-santo* para enseñar de repente). Pero sin darse cuenta de los fenómenos de la psicología, para él todas las facultades del alma son involuntarias, tanto es así, que sus juicios son hijos de espontánea imaginación, y el conocimiento llega por la más simple de las percepciones, á ser en él, instinto que de todo le satisface.

De aquí que se crea inteligente en lo que lee y no entiende y hasta en lo que no lee y cree dominar; por lo tanto, es más que atrevido, temerario; y lo que es peor, sin conciencia de su peligro.

Sus creencias religiosas, en espantosa confusión de fé ardiente é impío racionalismo, crean una extraña religión que solo él entiende y Dios sabe como practica.

Estuvo hace seis años en Limoges empleado en la fabricación de porcelana y el baño francés de la república de Thiers, ha contribuido un poco á aumentar la gran idea que de sí mismo tenía formada, idea que, sin broma de ninguna clase le lleva á mirar con desprecio hasta á los inteligentes y los sabios.

Como si todo esto no fuera bastante, es endiabladamente amator del bello sexo, al que rinde parte de la admiración, que para sí mismo se reserva, y piensa de buena fé, es preciso ser indulgente con las señoras que no pueden saber lo que se dicen, y no seducirlas demasiado, cuando se poseen condiciones tan deslumbradoras como las suyas.

¡Calculen Vds. los chascos que habrá recibido, este sér casi feliz! Bien que, supuesta su graciosa fatuidad, siempre encuentra razones que justifican en su beneficio, algunas tremendas calabazas más grandes que su cabeza, salva la comparación.

Es valiente para lo que otros son cobardes, ya que el ridículo no existe para él, y quiere una república con rey, una esplendente iglesia sin culto y una educación escogida sin sociedad.

Ha hecho profundos estudios pedestres; porque, eso sí, le gusta mucho pasear.

Dibujado con lapiz tal sujeto coloreadle á sabor merced á un lenguaje especial, donde las frases tienen un sentido diferente del que les dan los diccionarios, y añadid un ademán solemne y autoritario propio de académico con lo que no alcanzaréis á caricaturar á mi amigo.

Pocas veces deja de llevar paraguas. Con este chisme cree que está completa su personalidad, máxime si chupa entre labios la aristocracia décima de los estancos, entonces está sublime; y si le ponen al lado una mujer de buenas formas (porque ódia á todo lo que no es redondo) entonces... oh! entonces está divino para él y los que le rodean.

Sobre ser idealista en artes y materialista en ciencias, sigue como un endiablado la teoría de evolución aplicada á su desenvolvimiento propio, y acaricia, en sueños bordados de éxitos inmediatos, un brillante porvenir merced á enlace con mujer rica y hechicera, á quien debe favorecer, dándola su nombre á cambio de una posición que cree necesita para admirar á propios y extraños.

Por lo tanto corre hace tiempo tras esa dulce esperanza tantas veces desvanecida; porque ya supondréis ha sido víctima de numerosos timos amantes y juguete de traviesas señoritas.

Pero él no desmaya, y entablando tras la derrota nueva batalla, júrase á sí mismo la victoria, por momentos más fácil aunque más lejana.

Deciros que tomó parte en luchas científicas mientras fué brevemente desconocido; pintáros los chistosos sucesos de sus amores siempre ultimados (según él) por celos é intrigas de enamorados rivales; describiros sus obras artísticas entregadas al olvido, por infamias (también según él) de ocultos enemigos, sería interminable; os relataré tan solo el papel de este actor, cómico sin saberlo, en los días de lluvia.

Conste ante todo que no tiene nada de loco, pues siempre es respetable la desgracia; y lejos de esto, mi amigo no combina mal sus travesuras, encaminadas todas al logro de sus deseos, consistentes principalmente, en pasarlo bien y no trabajar.

Cayetano enfundado en un sobretodo más largo que la paciencia y al cual llama él *pardesus*, con un sombrero de forma indefinible y necesarios guantes, dirígese paraguas abierto en busca de peripecia afortunada.

Una señora, sale de una tienda. Mi amigo la sigue si es hermosa y va elegantemente vestida... Ah! y también si nadie la acompaña, ésto sobre todo, porque si ve á un hombre al lado de la dama, cree faltar á la educación y no quiere que nadie se la enseñe.

A los pocos pasos, despues de pensar algo nuevo y elegante, la dice:

—¡Hermoda eventualmente! Es V. como los *petalos* de las cuatro primaveras.

Y con esto cree haber hecho una odisea.

La desconocida no contesta.

El se dice:

—¡Es mía!

Y añade:

—¡Qué *impotente* y gloriosa es V., capullo del bello sexo que es el femenino!

Aquí la dama se ríe y él se colorea de orgullo y satisfacción.

Entonces añade invariablemente:

—Señorita, no tiene V. el honor de conocerme; pero soy un caballero que ha estado en Limoges tres años y dos días en París, y sé lo que *adeudo* á la *cortedad* y á la *injracción* de formas.

Podría añadir « y al sastre » ¡pero se lo calla!

Mientras la hermosa se ahoga de risa, pasa galantemente á su lado cubriéndola con el paraguas. Camina como si ayudase á llevar el palio, y un rápido examen, que él está muy acostumbrado á hacer, dá por resultado: Un vestido de seda, abrigo de terciopelo, pulsera, pinchos de novedad... luego ¡rica!

Entonces examina el rostro de la desconocida.

¡Hermoda!

EN EL BAILE



—Dime, mascarita, ¿eres paje ó paja?  
—Si yo fuera paja ¿estaría segura al lado tuyo, tontín?



—¿Qué cara de demonios tienes? ¿En qué piensas, esposo mío?  
—En tí.

—¿Y quiere V. decir que no me pondría usted los guantes en su casa?  
—No, señor, porque allí no pongo yo ni los piés.

Passos

—Caballero... —dice la dama— doy á V. gracias; pero no le conozco, y no está bien visto...

—Calle V. señorita, —contesta mi Cayetano— no viva en el siglo doce *donde* Abelardo tenía miedo de hablar con Catalina de *Midicis*. Estamos en el siglo diez y nueve y si V. hubiera estado en París como yo el día 11 de Julio Universitario de la toma de la Bastilla, despreciaría esas anticuallas del adelanto inverosímil.

Fortuna que la señora no sabe historia.

—Ah! caballero —insiste la dama— temo que me critiquen.

—¿Críticarla á V.? Enviaría al que se atreviera, mis padrinos *con el lance de honor*. No haga V. caso y sepa que la amo con buen fin, esto es para casarme con V. al través de todas las distancias.

—¡Basta, basta! He dicho que no está bien visto el que... Nos mira tanto pollo...

—¿Y qué importa? No haga V. caso de esos pobres bárbaros de la reconquista del dos de Mayo.

Aquí la señora entra sin contestar en cualquier establecimiento.

Cayetano la aguarda sin pestañear haciendo los más lisongeros cálculos.

—Caballero —dice la señora al salir— deseo que no se canse V. y por lo tanto...

—¿Aun abriga el fenómeno de esas tonterías? ¿Qué le importa á V. el mundo físico, si el tallo de su galantería es superior, momialmente hablando?

Una risa explosiva contesta á estas frases.

Pero mi héroe como *Boileau*, cree que la risa es la derrota de la mujer.

Y prosigue:

—Sí, angel puro del exterminio conyugal; yo la acompañaré á su casa, y el feliz emolumento de este servicio será mi recompensa favorable, porque esto tiene muy buen colorido.

—No, no; bastante —dice la señora que aprieta el paso muriéndose de risa.

Al llegar á este punto, un caballero que es pariente ó amigo de la señora se para al conocerla.

Va á quitarse el sombrero; pero Cayetano cree aquel movimiento una agresión, escapa, tuécese un pie y cae rodando sobre el barro.

Momentos despues viene á verme.

—¡Ay, amigo mío! —me dice— ¡Qué trapisonda! Una mujer celestial, de excelente posición, abrigo de terciopelo...

—¿Qué? —le pregunto— ¿Conquistada?

—¡Claro! La acompañaba perentoriamente á su casa y ella se reía con una risa francesa...

—Y bien...?

—No se lo que ha pasado. Encontramos á un bárbaro de largos bigotes; paróse á no se qué, y al hacerme atrás caí.

—Pero, hombre ¿cómo va V. por la calle?

—Creí que iba á pegarme, y como esto es de *pequeña* y miserable educación, fui á sacar una tarjeta...

—¿De cualquier amigo?

—Cuando me levanté, estaba *intransitable* á causa de la caída. Pero no tema V.; volveré á encontrarla. Se conoce que ella estaba enamorada de mí. ¡Siempre riéndose!... ¿Qué tal?

—Hombre, no veo claro...

—Ya lo verá V. cuando yo vaya dentro de un mes paseando en carretela por el Retiro.

—¡Canario! ¿Tan adelantado está eso?

—Virtualmente.

—Y ¿dónde vive?

—No lo sé.

—¿Cómo se llama?

—Tampoco.

—Pues ¿cuándo la vió?

—Ahora mismo.

—¡Ah, ya! Lo del carruage será supuesto, eh?

—Bah! Los que estuvimos en Limoges y en París no podemos equivocarnos.

—Pero, aquel caballero...?

—Le desprecio y estoy seguro de que ella le habrá despedido al ver su acción.

—Si que es dudoso.

—Verá V. como e la procura encontrarme.

—Lo celebraré.

—Ya lo sabrá. ¿Tiene V. un puro?

Y acomodándose en la butaca y encendiendo el tabaco, promueve una discusión, acerca del conocimiento estético del pensamiento de la mujer y su dominio por parte del talento.

Despues... despues me aburre un rato, hace unos versos que me vuelven loco y notando que llueve, coje el paraguas y escapa á su cacería diciendo:

—Hasta otro día si mis ocupaciones lo permiten.

Y juro á Dios que este sujeto existe, me trata, tiene apariencias de persona y come pan.

LUÍS DE VAL.



—Lo ve V. D. Inocencio, lo ve V. como esta noche no estoy de malhumor.

—Ya, ya veo que sonrie alegremente; ¿qué pasa?

—¡Casi nada! Que esta semana si que voy á poder contar á mis lectores algo bueno.

—¡Ola! ¿se trata de *La Rondalla del infern* representada en *Romea*?

—Precisamente.

—Cuénteme V. algo de ella. Ya sabe que yo tengo mala vista y no puedo leer los periódicos...

—Con mucho gusto. Escuche V. D. Inocencio: *La Rondalla del infern*, como todos los dramas cuyo argumento ó base es tomado de la historia, tiene la buena condición de que no falseando los hechos, ilustra al público.

D. Federico Soler consigue, no solo ilustrarle sino causar admiración con los brillantes y grandiosos pensamientos engarzados en la hermosa versificación. *La Rondalla del infern*, amigo Inocencio, es en mi concepto sino el mejor, uno de los mejores dramas que han brotado de la excelente pluma del autor de *Las joyas de la Roser* y *Batalla de reinas*.

—¡Hombre! ¡Hombre! ¿Tanto?

—¡Ya lo creo! Diganlo sino los aplausos que se le prodigaron justamente.

—¿Y qué hecho de la historia eligió Soler para su drama?

—Los infortunios de la duquesa de Berry desde el momento en que pisó las playas de Marsella hasta que fué presa en la famosa chimenea del castillo de Nantes, donde se había refugiado huyendo de las tropas de Luis Felipe.

Las luchas del amor con el odio, y los eleva-

dos sentimientos que finalizan el drama, dan una hermosa muestra de la inspiración del autor.

—Pues vaya, la enhorabuena á V.

—Y yo al público.

—Y en los demás teatros ¿qué ay de nuevo?

—Poca cosa. El beneficio del Sr. Ferrandis en *El Dorado*.

—Creo que hubo estrenos.

—Sí, se estrenó *Mancha azul*, el monólogo *En crisis* y un juguete con tipos de brocha gorda titulado *Pares y nones* que fué lo que aparte del monólogo más se aplaudió.

—Y para V. ¿qué fué lo mejor?

—El monólogo, cuya versificación facil y llena de gracejo delata la pluma de un buen escritor.

—¿Y qué tal *Mancha azul*?

—Lo peor de lo peorito.

—¡Caspita! ¿La silbarán?

—Ni esa molestia se tomó el público. Solamente unos amables individuos que aplauden siempre, entre chanzonetas y bostezos batieron palmas desde los pasillos.

—¿Y que más?

—Nada que importe.

—Entonces me voy.

—¿Tan pronto D. Inocencio?

—Tengo prisa.

—Pues vaya V. con Dios... y á ver *La Rondalla del infern*.

SULIVALDE



El Sr. Romero Robledo ha salido por Matanzas.

No siempre había de salir por... peteneras.

\* \* \*

El Sr. Canut, que fué preso hace dias, ha sido puesto en libertad, y ocupa de nuevo la segunda comandancia de municipales.

Escusamos decir lo que nos alegramos.

Por los conservadores.

Que al fin han demostrado que, como ellos, el Sr. Canut es un hombre honrado.

\* \* \*

En los ministerios de Guerra y Marina ha habido aumento de presupuesto.

También la deuda pública ha aumentado en diez y ocho millones de pesetas, solo en el mes de Enero.

Ahora nos esplicamos el por qué de que en las oficinas públicas desaparezca tanta capa.

Es para ver si pueden abrigar el déficit.

\* \* \*

Allá arriba, no sé donde,  
dicen que hay no sé qué santo,  
que se asustó al ver salir  
ochenta republicanos.

Y, naturalmente, los fueron cepillando hasta convertirlos en treinta y cinco.

\* \* \*

Y dice un colega:

«Hasta en él había de cumplirse el apóstrofe

cervantino. nunca segundas partes fueron buenas.»

¿Sabe V. lo que es ángulo?

Digo mal ¿sabe V. lo que es apóstrofe?

Un poco más cuidado, hombre.

### MISCELÁNEA

Preguntó un maestro á cierto discípulo que pasaba por tonto:

—¿En qué se distingue cuando corre una liebre, si es macho ó hembra?

—En que si es macho corre *él*, y si es hembra corre *ella*.

Se confiesa un carretero. El cura le pregunta:

—¿Tendrás muchos pecados?

—A ver si V. me los adivina.

—Pues deben ser de treinta y cinco á cuarenta.

—¡Arre!

—¿Cincuenta y cuatro?

—¡Arre!

—¿Sesenta?

—¡Sóooo!...

—¿Sabes qué he pensado entrar por oposición en el Banco de España?

—Yo también pienso entrar.

—¿Por oposición?

—No; por la alcantarilla.



L. G. L. (Madrid.)—Irán los cantares. Lo otro veremos.

A. L. A. (Madrid.)—Tambien lo pondré cuando llegue el turno.

Silos. (Madrid.)—Irá algo más adelante.

R. M. (Madrid.)—Irán los cantares.

A. R. L. (Madrid.)—Algo incorrecto hay, pero veremos de arreglar parte de lo que nos envía.

Bayo.—¿Qué amable ha sido V. en enviarnos su retrato!

Velete.—Irán algunas frutas.

R. G.—Esos son palotes.

J. S. F.—Gracias por sus buenos deseos. A otra cosa: ha padecido V. una ligera equivocación al firmar la composición *La razón de un duelo*, porque antes que V. ya la había escrito Florentino Sanz.

R. O. E.—Gracias por su carta. La primera composición es algo incorrecta, y la segunda es un tema que hemos tratado ya en LA SAETA.

J. A. (Madrid.)—En el *Resto de amor* ha echado V. el resto. Véanse sino estos dos versos:

«Olvidarme ella propuso  
Hiaborrecer mis amores.»

¿Para qué no concurre V. á algunos Juegos florales?

N. M. L. (Madrid.)—Sigue siendo flojo. Un consejo: los cantares han de revelar siempre una idea delicada ó picaresca. Por lo mismo que los cantares es lo más facil de hacer, resulta lo más difícil. Ningún buen poeta se atreve con ellos.



—¿Tu vienes de estar con aquel?

—Pues, tío, V. se desequivoca, porque he estado con aquellos.

ANUNCIOS

**LA SAETA** SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO  
Colaboran en él los más celebrados literatos y los más renombrados dibujantes

Toda la correspondencia á D. Pedro Motilba, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—Barcelona

**BIBLIOTECA PARA TODOS**

Ocho tomos ilustrados y con cubiertas al cromo, que forman una interesante novela.

Cada tomo 15 céntimos en toda España.

Esta publicación está terminada y se vende por tomos sueltos ó por colecciones completas.

**BIBLIOTECA DE BOLSILLO**

Colección de novelitas, cuentos y anécdotas, compuesta de cinco tomos ilustrados con elegantes grabados.

Precio de cada tomo: 15 céntimos.

Esta colección también está terminada y no se publicarán más tomos.

Se sirven tomos sueltos y por colecciones.

Para los pedidos de todas estas obras, dirigirse á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—BARCELONA:

**CUIDADITO CON ESTO**

Novelas, cuentos, artículos y poesías de varios autores, ilustrados con magníficos fotograbados y cubiertas al cromo.

Van publicados 9 tomitos á 15 céntimos, y hay más en prensa.

**TRES MILLONES DE CHISTES**

Gran colección de chistes, epigramas, chascarrillos, anécdotas y poesías festivas, ilustrados con profusión y lujo y con bonitas cubiertas al cromo.

Van publicados 40 tomitos á 15 céntimos uno y en prensa la continuación.

AGENTE EXCLUSIVO EN MADRID para la venta de LA SAETA, D. Julián Rodríguez.— Dicho señor tiene establecido un centro para el reparto y venta de toda clase de publicaciones. Tesoro, 5, bajo, Madrid.